

fauna y flora de Cantabria



Búho chico. J. L. GÓMEZ DE FRANCISCO

Santander 2000

Es una publicación de
EL DIARIO MONTAÑÉS
Editorial Cantabria S.A.

PRESENTACIÓN:

JOSÉ JOAQUÍN MARTÍNEZ SIESO

Presidente del Gobierno de Cantabria

JOSÉ LUIS GIL DÍAZ

Consejero de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio del Gobierno de Cantabria

MARIANO DE LINARES ARGÜELLES

Presidente de Editorial Cantabria S.A.

COORDINACIÓN EDITORIAL:

JOSÉ LUIS PÉREZ SÁNCHEZ

Editorial Cantabria, S.A.

COORDINACIÓN INSTITUCIONAL:

ÍNIGO DE LA SERNA HERNÁIZ

Director de Gabinete del consejero de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio del Gobierno de Cantabria

COORDINACIÓN CIENTÍFICA:

Medio terrestre:

EMILIO FLOR PÉREZ

Jefe de Servicio de Medio Ambiente de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio del Gobierno de Cantabria

SANTIAGO GONZÁLEZ PÉREZ

Jefe de la Sección de Recursos Naturales y Hábitats de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio del Gobierno de Cantabria

Medio marino:

GERARDO GARCÍA-CASTRILLO RIESGO

Biólogo Conservador del Museo Marítimo del Cantábrico de la Consejería de Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria

DISEÑO:

JOSÉ LUIS RAMOS

Editorial Cantabria, S.A.

EDITA:

EDITORIAL CANTABRIA, S.A.

C/ La Prensa s/n. La Albericia

39012 Santander (Cantabria)

Teléfono: 942 35 40 00

Fax: 942 34 10 07

www.eldiariomontanes.es

COLABORA EN ESTA EDICIÓN:

CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACIÓN
DEL TERRITORIO DEL GOBIERNO DE CANTABRIA
EMPRESA DE RESIDUOS DE CANTABRIA

© Editorial Cantabria y los autores de textos y fotografías

ISBN: 84-86420-25-3

Depósito Legal: SA-322-2000

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida de modo alguno, ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, óptico o fotocopia, sin el permiso previo de Editorial Cantabria y de los autores.

La trucha

Carlos García de Leániz Caprile

La trucha común (*Salmo trutta*) es una especie piscícola del mismo género que el salmón atlántico, se reproduce siempre en agua dulce, pero a diferencia de aquel, puede o no migrar luego al medio marino. Ello da lugar a dos tipos diferentes de truchas: truchas residentes, que pasan toda su vida en el medio fluvial, y truchas migradoras, que incluye individuos anádromos que migran al estuario (truchas de marea) o incluso hasta el mar (truchas de mar) y que se denominan en algunos lugares genéricamente como reos.

Entre las poblaciones de Cantabria, abundan sobre todo las truchas residentes, siendo menos comunes los individuos anádromos o migradores, entre los que suelen abundar las hembras. En una misma población pueden coexistir individuos residentes y migradores.

Comparada con el salmón atlántico, la trucha común presenta normalmente un menor tamaño y mayor longevidad, unas migraciones menos extensas y la posibilidad de reproducirse durante varios años consecutivos. Las dos especies pueden hibridar en la naturaleza, dando lugar a individuos con caracteres intermedios y frecuentemente estériles.

Distribución. La trucha común se encuentre presente en la práctica totalidad de los cursos fluviales de Cantabria con una adecuada calidad ambiental, faltando únicamente en aquellos tramos aislados por obstáculos insalvables, con caudal intermitente, insuficiente oxígeno disuelto, temperaturas demasiado altas o seriamente contaminados.

Existen al menos dos razas con diferente distribución y origen evolutivo: la raza atlántica que habita los ríos que vierten en la cuenca del Duero y directamente al mar Cantábrico, y la raza mediterránea que habita los cursos que vierten a la cuenca del Ebro. Dentro de cada raza, existen además diferentes líneas dependiendo de su origen postglaciar y estructura genética, que han dado lugar a un rico y variado mosaico de poblaciones con características propias y distintivas.

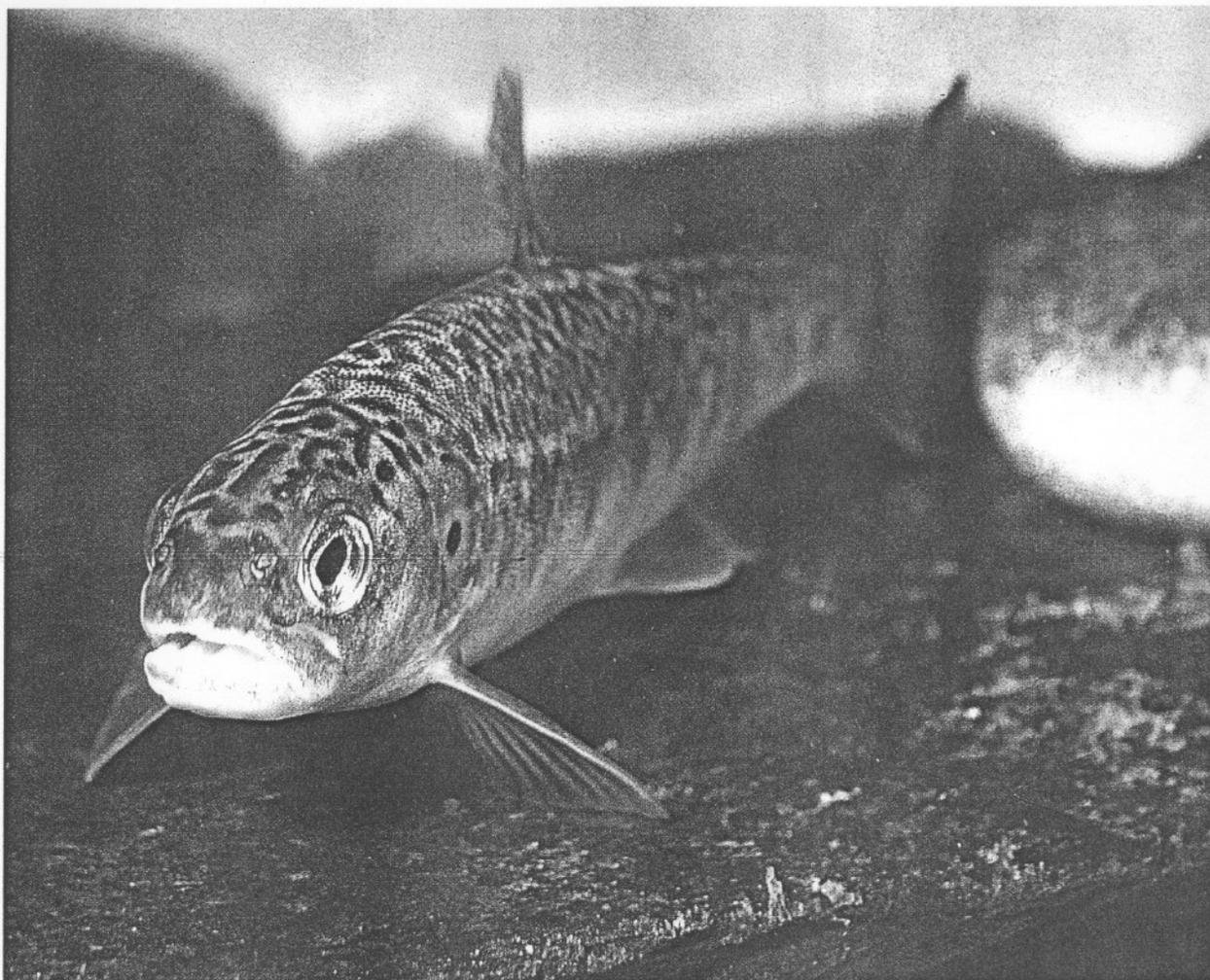
Reproducción. La reproducción (desove o freza) varía considerablemente entre las distintas poblaciones, pudiendo

dose extender desde octubre hasta febrero, con períodos de máxima actividad generalmente entre noviembre y diciembre. Al igual que los salmones, los reproductores intentan ganar los cursos altos de los ríos y los afluentes para desovar en aguas limpias y con menos grado de competencia por parte de otras especies piscícolas. La construcción de la cama de freza así como la puesta de los huevos se realiza de manera similar que en el caso del salmón, siendo la fertilización externa y no existiendo cuidado parental.

La edad y tamaño de primera maduración sexual depende en gran medida de la tasa de crecimiento, pudiendo existir notables diferencias entre poblaciones de diferentes ríos. En las truchas residentes, el primer desove tiene lugar generalmente a partir del segundo año en los machos y el tercer año en las hembras cuando estas últimas alcanzan una talla superior a los 19-22 cm. En el caso de los reos, el primer desove tiene lugar normalmente a partir de los 20 o 25 cm. Las hembras de mayor tamaño y edad pueden llegar a desovar durante tres o más años consecutivos.

La fecundidad media es de unos 2.000 huevos por kg. de peso corporal, teniendo los huevos un tamaño que oscila entre 3,5 y 5 mm de diámetro y una coloración variable que depende en gran medida de la dieta. Los huevos son rojos o anaranjados en las poblaciones de reos y en algunas poblaciones residentes con acceso a presas ricas en carotenoides, y de tonalidad más pálida en el resto de ejemplares.

Crecimiento y migraciones. En la primavera comienzan a emerger los primeros alevines de los frezaderos, donde han permanecido enterrados durante las varias semanas que dura el desarrollo embrionario, en función de la temperatura. Después de la eclosión se alimentan de las reservas vitelinas, comenzando su dispersión río abajo cuando se agotan éstas y sufriendo como el salmón una elevada mortalidad durante este período crítico. Los juveniles de trucha común defienden inicialmente pequeños territorios, alimentándose durante sus primeros tres años de vida fluvial de dípteros, tricópteros y efemérotos, fundamentalmente. Conforme vayan cre-



Trucha común. Está presente en la casi totalidad de los cursos fluviales de Cantabria. J. L. GÓMEZ DE FRANCISCO

ciendo su comportamiento y dieta irán cambiando, capturando cada vez presas de mayor tamaño y más ligadas al aporte terrestre, realizando desplazamientos progresivamente más extensos para buscar alimento, y adoptando una distribución cada vez más pelágica y menos ligada al lecho fluvial en cursos de mayor caudal. Su comportamiento territorial inicial dará paso a una estructura de jerarquía social, determinada generalmente por la talla y agresividad de cada individuo. A partir de un determinado tamaño, y fundamentalmente en lagos y embalses, las truchas pueden pasar a ser piscívoras, lo que les permite acelerar su crecimiento considerablemente.

Entre los ejemplares migradores, los juveniles se transforman entre su primera y cuarta primavera en esguines plateados como los de salmón, comenzando su descenso río abajo hasta el estuario (trucha de marea), o en algunos casos hasta el mar (reo o trucha de mar). Sus desplazamientos costeros son en cualquier caso menos extensos que los del salmón, pudiéndoles llevar a entrar y salir de diferentes estuarios en busca de crustáceos y peces.

Después de un período variable de entre seis meses en el estuario a tres años en el mar, retornarán con fidelidad al río de nacimiento para reproducirse.

Conservación. La orografía y distribución de las cuencas de Cantabria ha dado lugar a un rico y variado mosaico de poblaciones diferentes de trucha común, que representan una parte importante de la biodiversidad fluvial y que es preciso conservar.

Las principales amenazas para nuestras poblaciones son la contaminación del agua, la fragmentación del hábitat ocasionada por la presencia de obstáculos, la degradación de las cuencas, la sobrepesca y la introducción en los ríos de ejemplares de otras cuencas y especies foráneas. Como en el caso del salmón, las principales soluciones para su conservación pasan por conseguir un aumento en el nivel de desove natural, recuperando la calidad fluvial, reduciendo las causas de mortalidad, y logrando que un mayor número de hembras pueda reproducirse con éxito, manteniendo siempre la diversidad e identidad genética de cada población.